

El Orden Del Discurso de M. Foucault:
Daniela Elena Alcaíno Quezada
Prof. Cristóbal H.

.....

Síntesis y argumentación del texto:

**“El orden del discurso” (*L’ordre du discours*)
Michel Foucault.¹**

La cuestión comienza con la inquietud del autor sobre la naturaleza del discurso, de el porqué el mismo, como relator de este hecho, se siente acompañado de cierta presencia envolvente y silenciosa, que escapa entre lo dicho en su alocución, que a medida que esparce palabras, lo dicho por él esta mediado, por un poder, por un deseo, por la sociedad y la voluntad de poder. La relación de lo dicho y lo enunciado, el poder que ejercen las instituciones sobre el discurso.

**1. Sistemas de exclusión o procedimientos externos de control y relimitación:
Palabra prohibida, el loco (separación de la locura) y la voluntad de verdad.**

La mediación del discurso por la sociedad de producción, oscilando entre controles (no violentos y coactivos), selecciones, restricciones, prohibiciones, que lo dicho se convierta en un tabú, que solo algunos pronuncien palabra de ello, y que lo esto sea dicho, en ese momento y lugar, y muera con ese tiempo. Casos muy claros de censura y prohibición como la política, sexualidad y locura, son tabúes sociales, o simplemente las normas que rigen el orden del discurso manifiestan (o encubren) su verdad.

Hay que entender el discurso como una puerta para que la manifestación por el objeto de este se traduzca en deseo y poder, predominantes dentro del orden, y por sobre todo por el hambre de verdad que tiene esté.

Es el caso del discurso del loco, que por años ha sido rechazado por su falta de cordura y “sin razón”, pero que en ya en la época contemporánea (1900 aprox.), su palabra era escuchada por ciertas instituciones medicas, aun siendo censurada, y con deslignes claros de un deseo, y a la vez de un poder.

También tenemos la barrera entre lo verdadero y lo falso. De esta forma la voluntad de verdad se impone violentamente, sin ser percibida a primera vista, pero si cuando uno se sitúa en otro extremo. La voluntad de verdad reina como soberana, sin ser captada por nuestras pupilas, ya que hemos de quedarnos con la verdad, esa que es riqueza pura y fecunda. Será empresa de algunos pocos cortar el velo entre la voluntad de verdad imponente y la verdad, cuando esta ha de defender lo indefendible y ya no se nos ha de presentar como esa bella verdad que la voluntad nos ofrece violenta y silenciosamente.

¹ Texto Pronunciado en la Lección Inaugural en el Collège de France, el 2 de diciembre de 1970. Edición digital: Letrae. Edición Impresa: Tusquets Editores, Buenos Aires, 1992.

2. Procedimientos internos de control y delimitación que perturban el discurso: El comentario, el autor y las disciplinas.

Los discursos ejercen su propio control interno de clasificación, ordenación y distribución. Entre estos tenemos el comentario; lo que cambia, lo que permanece por si guarda algo, lo dictado una vez y que ha de desaparecer en ese instante preciso, los discursos que se reanudan y vuelven a mutar, y los que están por pronunciar en un futuro. Esto da un valor arbitrario, variable e inestable en el discurso, lo pone en una especie de juego, de reinvencción constante. El comentario permite a su vez una construcción de nuevos discursos, a través del mismo antes expresado y permite decir otra cosa aparte de esté mismo texto. Esto nuevo, no es nuevo en calidad de lo que se dice, si no en el retorno de su acontecimiento. Lo que se diga del discurso lo afectara.

Otro procedimiento será el autor, *como principio de agrupación del discurso, como unidad y origen de sus significaciones, como foco de su coherencia*². Más aún, hay textos los cuales prescindien de un autor, tal es el caso de los documentos que solo necesitan firmas, como los decretos o contratos. La valoración y veracidad del discurso a través del tiempo tenía referencia para con el creador del escrito en cuestión. Este procedimiento del discurso, en donde el individuo que escribe una obra, texto, un tratado venidero, etc., fluctúa entre el “yo” y el individualismo, es un asumir del escritor su peso de autor, tal como la toma de su época, o tal como la modifica.

Las disciplinas, otro principio de limitación en el discurso, las cuales son un sistema anónimo dispuesto a quienes puedan servirse de el, sin caer en el subjetivismo, ni deformar en sentido y validez de este. Por ello, las disciplinas están en contraposición del principio interno de autor y de comentario, ya que este permite la formulación de nuevas proposiciones, sin hacer el esfuerzo de ser reiterativo y de ser redescubierto (como es el caso del principio de comentario). Estas tampoco corresponden a una suma de verdades casi a ciegas en torno a una disciplina; todo debe responder a condiciones, a un plan de objetos determinado y su veracidad o falsedad siempre están sometidas a estas exigencias. Controla la producción del discurso fijando límites y siendo restrictiva y coactiva.

3. Procesos que afectan al creador del discurso: En correspondencia con las disciplinas, principios de limitación, doctrinas y adecuación social del discurso.

Este tercer grupo de procedimientos determina las condiciones de utilización, de imposición de reglas para con los individuos que expresan los discursos. De esta forma, no todos pueden acceder a éstos, nadie que no cumpla las exigencias del orden del discurso, califica para ingresar en el, es un sistema casi de selección, en este ordenamiento y reglas. El ritual constituye la parte más superficial de los sistemas de restricción, fijando determinaciones en los sujetos que hablan, definiendo gestos, comportamientos, circunstancias, todo lo que debe acompañar al discurso.

Las sociedades de discurso, conservan o producen discursos en espacios cerrados, los distribuyen según reglas estrictas. El aprendizaje de estas formas complejas del conocimiento de ciertos discursos, permite su auto conservación y que sea asequible para algunos o todos los individuos que se educan para este propósito. Hay que tener

² Michel Foucault, *El orden del discurso*, Edición digital: Letrae, pág. 16.

cautela ya que, aunque todos los discursos sean libres o acompañados de rituales, como también publicados a todo espectador, guardan la no intercambiabilidad y formas de apropiación del secreto, todo esto sujeto a la sociedad de discurso que manifiesta su poder coactivamente.

A su vez, las doctrinas, son más cerradas que las sociedades de discurso, y los que hablan y transmiten son en menor cantidad. Estas no divulgan su cometido, y la interacción de sus participantes esta ligada a los enunciados emitidos que vinculan a uno y otro partícipe. Es una relación recíproca.

Por último, la adecuación social del discurso. Nos referimos a la influencia de la sociedad sobre todo autor posterior. Aquí la educación cumple un rol fundamental, porque en es aquella en donde un individuo puede acceder a un discurso, el que sea. En todo sistema de educación se mantiene o modifica la adecuación del discurso, adecuación entre los saberes y los poderes que implican.

4. Los Principios: de trastrocamiento, de discontinuidad, de especificad y de exterioridad.

Foucault nos habla de una *logofilia*, la cual se funda en esa veneración y temor que hemos de tener al discurso, a su juego de cosas dichas y ciertas, contra lo violento y batallador que puede llegar a ser un discurso. Se propone de esta forma poner en duda la voluntad de verdad nuestra, restituir al discurso su carácter de acontecimiento y levantar la soberanía del significante. Para ello se dispone de los siguientes principios:

Principio de trastrocamiento: reconocimiento del enrarecimiento del discurso, que se de juego negativo, allí donde se cree y reconoce, según la tradición de fuente de los discursos (autor, disciplina, voluntad de verdad).

Principio de discontinuidad: que existan sistemas de enrarecimiento no implica que debajo de ellos se encontrara un discurso ilimitado, silencioso y continuo. *Los discursos deben ser tratados como practicas discontinuas que se cruzan, a veces se yuxtaponen, pero que también se ignoran o se excluyen*³.

Principio de especificidad: la concepción del discurso como violencia que hacemos a las cosas, donde los acontecimientos del discurso encuentran su regularidad. Esto es debido a que las cosas no tienen se suyo una regularidad, y nosotros hemos de imponérsela.

Principio de exterioridad: ir siempre a las condiciones externas del discurso, no a su núcleo e interior oculto, habrá que ir siempre a lo que da motivo, a la serie aleatoria de esos acontecimientos y donde se fijan los límites.

Estas cuatro nociones que deberán servir como principio regulador del análisis del discurso. Para de esta forma estar en contraposición de lo que es la significación, la originalidad, unidad y creación, que han sido mediadoras en la tradición del discurso.

Conclusión:

³ Ibíd. Pág. 33.

Uno de los problemas más destacados en la obra de Foucault es la red de restricciones, juegos, limitaciones y vinculaciones, unas con otras, en contraposición y muchas veces nada parecidas, que devienen al autor con el discurso.

Lo hablado, lo escrito, enseñado, divulgado y hasta pensado, esta mediado por distintos canales y redes, las cuales forman un núcleo en torno al personaje que recibe el discurso.

Todo lo que somos, y pensamos ser (pensamos decir, hablar, postular, etc.), esta condicionado de antemano por otros factores indispensables ya a esta altura, para nuestra relación en el mundo.

El hecho de que Michel Foucault, nos diga que hasta nuestra escucha es con censura, no es apropiado. Solo conocemos lo que se nos enuncia, ni más allá, ni más acá. Nos movemos en un mundo mediado y acomodado para todos, o para algunos, como es el caso de las sociedades de discurso, que son de mayor apertura que las doctrinas, que son mas comprimidas.

La regularidad que puede haber en un discurso, que muy bien puede estar disfrazado pomposo de con buenos signos, puede esconder una verdad que vas más allá de lo imaginado.

Sociedad y voluntad de poder, al deseo y a la moral, pasando por el prejuicio y las costumbres, toda esta dentro de esta gran red que es el discurso. Pasaran los años, y las historia y sus acontecimientos harán que este discurso mute, que cambie, y que su juego y sus mascararas caigan o persistan en una sociedad que se niega a desligarse de muchas tradiciones que no le permiten ver la realidad y la verdad de lo que se dice, habla y escribe, y es así como lo dicho y el que lo dice también mutaran hasta el fin de los tiempos.